

TITÁN

**“Descifrar lo que esta delante de nuestros
ojos requiere una lucha constante”
Orwell**

Desde que nacemos cierto número de sujetos estamos predeterminados y programados para morir un día señalado de nuestras vidas, entre los veinte y treinta años de edad. Cuando comenzamos la primaria a la edad de seis años, se nos administra una vacuna y una de cada mil lleva incorporada una nanocapsula, que una vez disuelta en la sangre distribuye decenas de nanobots sin posibilidad de rastrearlos para su destrucción. Para cuando llega el momento los nanobots se dirigen de forma automática hacia el corazón, donde disuelven una sustancia que provoca la muerte mediante un infarto de manera instantánea, cumpliendo así la función para lo que fueron diseñados. Desde luego, nadie sabe quienes pueden ser las personas afectadas para tal fatídico destino. Todo se lleva a termino bajo un absoluto secretismo desde la oficina central del nuevo régimen gubernamental en Titán, satélite del planeta Saturno, la responsabilidad de todo recae en la figura de Fiodorf Tasev, administrador principal de la sección responsable de las nanocapsulas del departamento número trece de la nueva seguridad social, destinada al control y sostenibilidad de la reciente sociedad en el año 2121 de la era terrestre, 45 años de la nueva era en Titán marcada por la primera migración.

El Consejo de los Diez que gobierna nuestro nuevo hogar, puso en marcha el proyecto para el bienestar y desarrollo de la humanidad denominado “Equilibrium” debido a la superpoblación masiva y descontrolada que tuvo lugar en el mismo instante en que termino “la última y gran invasión migratoria desde la Tierra” planeta avocado a la desaparición de todo ser vivo debido al enfriamiento y posterior extinción del sol. El gobierno entonces no pudo hacer frente a la hambruna y desintegración de una antigua sociedad en decadencia, los dirigentes propusieron un estilo de vida parco y frío, estableciendo una nueva sociedad basada en la estabilidad y sostenimiento de la vida. Por su tamaño Titán no podía permitir que millones de personas se establecieran en el nuevo planeta, ya que era mucho más pequeño que la Tierra, por lo tanto las autoridades cerraron el espacio-puerto y toda comunicación entre la Tierra y Titán, hasta que se buscasen nuevos planetas

que permitieran albergar la vida humana, hasta nuevas ordenes las naves permanecerían ancladas en los hangares hasta nuevo aviso. Aviso que nunca llegaría para los habitantes que aun quedaban en el planeta Tierra. La vida tal como se conocía hasta entonces había desaparecido, millones de personas quedaron atrapadas en la Tierra, muriendo de hambre, frío y enfermedades, con el tiempo se corto todo tipo de comunicaciones con la Tierra abandonando su destino al cincuenta por ciento de la humanidad.

Gracias a la resurrección y el éxito del proyecto Longshot se pudieron construir naves espaciales interestelares con propulsión nuclear de pulso, de esta manera Titán fue dispuesta para albergar la vida humana cien años antes de que los mejores científicos del planeta Tierra demostraran que la extinción del sol tenía una fecha de caducidad. Las investigaciones realizadas por la agencia de la Nasa descubrieron un nuevo planeta para albergar la vida humana llamado “Kepler 186f” en el sistema de Cygnus, pero para alcanzar dicho destino se debían de cumplir primero ciertos parámetros, fue entonces cuando se decidió que Titán era el lugar ideal de toda la vía láctea ya que cumplía con todos los requisitos para poder regenerar su atmósfera, a la vez que Saturno su planeta irradiaba la suficiente energía para mantener la vida en el, pero lo más importante recaía en la cercanía que había con el cinturón de Kuiper y el Disco Disperso y sus objetos planetarios ricos en Helio 3, su explotación permitiría que las nuevas naves espaciales pudieran obtener una fuente de energía inagotable para poder llegar en el futuro a Kepler 186f. Desde entonces se enviaron científicos, arquitectos, médicos, físicos, químicos, ingenieros... trabajadores de todos los gremios, para levantar una nueva sociedad en Titán. Era la primera vez que todos los sistemas de gobierno terrestre se ponían a trabajar conjuntamente para establecer un nuevo orden mundial fuera del planeta Tierra, dando paso a la creación del Consejo de los Diez.

Pero una vez establecidos en el nuevo planeta, en cuanto la gente supo lo del programa “Equilibrium” surgieron grandes dificultades, estallaron disturbios y rebeliones en las principales ciudades cubículos y en la capital Titánia, ciudad cúpula desde donde el Consejo de los Diez dirigía y controlaba el destino de la humanidad, cientos de miles de personas se opusieron al proyecto en

cada una de las diez ciudades, habían levantamientos y rebeliones en cada rincón poniendo en peligro la subsistencia de las ciudades, pero cada una de las concentraciones fueron controladas desde los despachos por un segundo y péfido proyecto ideado para este preciso momento, un plan muy bien orquestado por una maquinaria tecnológica puesta al servicio de las grandes corporaciones. Debido a ello se pudo evitar un derramamiento de sangre, el primero en Titán, algunos disidentes fueron eliminados o desterrados a los muchos de los satélites mineros del disco disperso de los cuales se extrae Helio 3 para el mantenimiento energético de las ciudades en Titán y como abastecimiento de las naves espaciales, una cárcel para disidentes a los cuales se les denomina Ímprobos.

Antes de las “Grandes migraciones” el proyecto “Equilibrium” estuvo precedido por otro denominado “Chip de Identidad” que fue imponiéndose poco a poco en una sociedad que aun estaba consternada por dejar atrás toda una vida e historia, el chip de identidad se puso en marcha a través de: “Implantes vacunales” a todo aquel que desembarcaba de las naves que llegaban al espacio-puerto del planeta, a los niños recién nacidos se les administraba sin que sus familias supieran nada en los servicios sanitarios comunales. Todo bajo el más estricto secreto. Desde ese mismo instante cada ser humano podía ser localizado, controlado y erradicado si fuera el caso, para evitar riesgos innecesarios en el futuro, todo había sido dispuesto magistralmente, una verdadera y páfida confabulación gubernamental hasta el más mínimo detalle.

Las antiguas cortes de justicia fueron abolidas, en su lugar se levantaron centros de almacenaje de identidad, uno en cada ciudad, dirigida por una junta de Control que tenía a su disposición a los Portavoces. Si alguna persona manifestaba alguna irreverencia contra el sistema el servicio del almacenaje de identidad daría la orden para su traslado al Disco Disperso, dispuesto para ser juzgado bajo pena de muerte y trasladado ha realizar tareas de trabajos forzados durante el resto de su vida.

Los portavoces eran los mensajeros encargados de dar el comunicado de fallecimiento, junto a la hora indicada para el mismo, estaban preparados, adiestrados y entrenados física y mentalmente

para cualquier eventualidad, eran los responsables de dar la confirmación de la eliminación de los disidentes al departamento gubernamental, primero vía telefónica, seguido de un telegrama que se entregaría en persona.

Con el tiempo el índice de sublevación de los improbables había descendido a niveles de cero, o al menos eso quería hacer creer el nuevo ejecutivo parlamentario, con cada noticia que transmitían a través de los diversos paneles televisivos dispuestos por las ciudades, el desarrollo económico mejoró y con ello la calidad de vida de la población, las personas se involucraban más por mejorar sus vidas y la sostenibilidad de la nueva sociedad en Titán. La propia sociedad se vio en vuelta en una mejora sustancial sin precedentes desde que se dejó atrás el planeta Tierra, debido a la esperanza de embarcar en el futuro hacia una nueva vida Kepler 186f. Pero para aquellos que seguían mostrando su disidencia al Consejo de los Diez, se les perseguía hasta ser apresados, administrándoles la nanocapsula automáticamente en el mismo instante de su detención y ante las miradas impasibles e inertes de las personas que pudieran pasar por delante. Mientras tanto a sus familias se les retiraba la pensión de por vida para dedicarse a los servicios especiales en cualquiera de los satélites mineros cercanos al Cinturón de Kuiper o del Disco Disperso. El temor había sometido a toda una sociedad que administraba su estado subversivo a una ley de silencio sin oposición.

La verdad es que no había opción, solo nos quedaba continuar con nuestras vidas y esperar. La sociedad se había vuelto fría e insensible al respecto, y el comunicado de muerte se miraba desde lejos mientras no llamaran a tu puerta.

La vida en Titán estaba dispuesta para vivir en edificios altos sin precedentes en la Tierra, llenos de cubículos de 60 metros cuadrados, comunicados entre sí por varias cabinas cilíndricas que servían de enlaces entre ellos, por las cuales se podían acceder a diferentes estancias, restaurantes, tiendas, invernaderos, jardines por los que pasear... toda una vida social atmosférica para mantener la vida en el nuevo planeta. La superficie estaba bajo un estricto proceso de depuración debido a los gases que emanaban desde lo más profundo del planeta, y a la carencia del suficiente oxígeno en la

atmósfera, esto se unía aun alto contenido en nitrógeno que hacía que la atmósfera fuera irrespirable, impidiendo que la vida fuera de los edificios llegara por el momento a ser inviable sin un traje protector. Por lo tanto el traslado de una ciudad a otra se hacía por mediación de los denominados tubos aéreos que inundaban el aire de las ciudades unidos entre si, eso hacía que las distancias en el gran continente de Xanadu fueran acotadas favorablemente para la sociedad, permitiendo el flujo de gente de forma adecuada. Mientras tanto desde la llegada de las primeras migraciones se establecieron los llamados “Períodos de sueño” intervalos de letargo donde la mitad de la población de forma aleatoria permanecía en un estado de hibernación durante ocho horas diarias, para mantener el funcionamiento de la regulación de oxígeno dentro de los edificios, ya que su dosificación permitiría la existencia de la humanidad sin problemas. Todo aquel que incumpliera su periodo de letargo era perseguido y castigado con un período de sueño mucho mayor del acordado por las leyes gubernamentales.

El teléfono emitió su más característico sonido sobre las dos de la madrugada, hora en la que todos los miembros de mi familia estaban sumergidos en estado de hibernación, todos menos yo. Desde la oficina central de la seguridad social me comunicaban que iba a fallecer en las próximas veinticuatro horas, y que un portavoz me entregaría en persona mi comunicado de fallecimiento a las 08:00h de la mañana.

La rabia y la frustración se apoderaron de mí. Desde niños se nos adiestraba en las escuelas para aceptar el hecho de que un día podíamos morir y de que teníamos que verlo como un servicio para la restauración y estabilidad del nuevo orden, un sacrificio venerable. De esta forma contribuíamos al crecimiento y desarrollo de nuestro nuevo planeta bajo una libertad amplia, limpia de ímprobos y duradera hasta alcanzar la vida que el ser humano sostuvo en la Tierra. Pero ahora con el comunicado de muerte sobre mí, no lo veía tan claro y me asaltaban muchas dudas. Si de verdad iba a morir, que tenía que hacer con las ultimas veinticuatro horas de mi vida. Tenía el alma congelada, los nervios se apoderaron de mí y no pude aguantar más, las lagrimas aparecieron presa del miedo,

y la habitación en la que me encontraba empezó a oscilar y a retroceder, por un momento empecé a temblar como una masa gelatinosa.

Pero entonces recordé las palabras de mi amigo Stanislav antes de que le hicieran entrega de su propio comunicado dos años atrás, siempre estaba hablando de que los improbables tenían un refugio secreto bajo las alcantarillas de la ciudad, justo bajo la capital de Titania y que disponían de los adelantos técnicos que les permitían anular la sustancia que las nanocapsulas disolvían en la sangre por mediación de los nanobots, pero siempre creí que formaba parte de las típicas leyendas urbanas. Desde entonces y sin querer, tal vez motivado por si llegaba este momento me dediqué a la adquisición de diversos planos de la ciudad, el hecho de trabajar en la jefatura de arquitectura principal me daba opción a ello. Los había examinado detallada y concienzudamente y a través de las insinuaciones de mi amigo creía saber donde encontrar a la resistencia y como llegar a ella sin ser detectado por los controladores o los vigías, al menos debía de intentarlo. Llene mi mochila con los planos y otros enseres que pudiera necesitar y marche de allí sigilosamente, sin despedirme de mi familia. Baje por la escalera del cubículo y las rampas que descendían hacia las zonas inferiores con sumo cuidado, ya que no podía utilizar el ascensor de émbolos antigravitatorios sin ser descubierto. Un silencio sórdido movía las noches de los cubículos bajo la orden de hibernación, con suerte podría ser una parte favorable en estos momentos, pues el movimiento era inexistente. Lo peor de todo era que no debía de preocuparme por los controladores sino por los vigías. El departamento de identidad promocionaba a aquellos que dieran alguna pista sobre cualquier disidente que perteneciera a la resistencia. Estos vigías eran personas que se encontraban exentas del estado de hibernación, nadie sabía quienes eran pero todos sabían de su existencia, su trabajo consistía en dar parte sobre las personas disidentes y todo movimiento extraño en su sector. Muchos habían caído en sus redes sin que nadie pudiera hacer nada, una especie de caza de brujas como en la edad media se había establecido en este engranaje tan bien planificado para someter a la humanidad.

Para poder salir del edificio tenía que descender por enormes galerías que bajaban en espiral hasta

llegar a las plantas inferiores, estaba rodeado de cubículos y cada cinco pisos se podía acceder a los pasos cilíndricos que llevaban directamente a los edificios colindantes, la luz era blanca pero más tenue de lo normal, los días eran iguales a los de la Tierra, con una ligera variación, la visión del planeta Saturno con sus anillos y la luna de Rhea ondeando en lo alto propagando la débil luz de la estrella que se estaba muriendo durante las frías noches de Solaris. Toda esta hermosura quedaba eclipsada por la preocupación que sentía debido a los vigías, sentía sus ojos sobre mí y no dejaba de pensar que en cualquier momento los controladores podrían estar esperándome en cualquier esquina, arrinconándome como a un ratón enjaulado. Aunque nací en Titán, los habitantes de estas ciudades siempre me habían causado una peculiar impresión, pues no tenían nada que ver con lo que había visto y aprendido de la Tierra en los denominados DVD, antiguos soportes donde los habitantes de la Tierra dejaban registrados sus acontecimientos y que el mercado negro había podido introducir durante las migraciones, a pesar de estar prohibido, como también los libros. Al principio había pensado que las personas que me rodeaban eran silenciosas debido a una intrínseca timidez, hasta que me di cuenta que lo que les motivaba a seguir hacia adelante en este mundo sombreado y gris estribaba en la denuncia de sus vecinos, traicionando para salvaguardar su propia tranquilidad, sosiego prometido en la salvaguarda promesa de Kepler 186f, solo ciertas personas fuera del estereotipo establecido valían la pena conocer, aunque ello conllevará el temido destierro. El silencio apenas perceptible por la sinfónica del temor a ser descubierto y los pasos frenéticos de mis pies, me llevaron hacia un crujiente tramo de un angosto conducto en la parte baja del edificio, no podía salir al exterior así que debía de buscar una exclusiva que me llevara hasta los conductos de ventilación. El temor de vagos pasos acercándose hacia mí, hicieron que mis huesos temblasen hasta el punto de darme un síncope. Ha tropicónes salí corriendo hasta el final del pasillo, donde observe una trampilla, deslizándome por ella temblando de forma patética, hasta que me vi encajonado en aquel conducto de ventilación. Doblaban una esquina y luego otra y otra, hasta dar con lo que parecía una alcantarilla con varios pasadizos a su alrededor.

Mientras descendía por ella hacia los niveles subterráneos pensaba en como vivirían los improbables,

si tendrían luz y comida artificial, si sería irritante vivir sin las comodidades aparentes de las ciudades contemplando el mismo paisaje de paredes calcáreas una y otra vez sin perder la cabeza, si tendrían conductos de ventilación con aire protegido de las emanaciones derivadas de los gases del subsuelo, o el peligro constante de sentir los pasos de los portavoces sobre ellos. Al llegar a bajo me encontré con un enorme pasillo, el piso parecía estar cubierto por una finísima capa de polvo y el aire era húmedo pero limpio. No sabía que dirección seguir ni donde podrían ocultarse o si todo esto era fruto de una paranoia, mire hacia arriba y vi la boca de lo que parecía ser una tubería de ventilación, la seguiría hasta donde me llevará y luego vería que haría. Tras caminar durante centenares de metros en zig zag me percate que estaba en una cueva natural de unos tres metros de diámetro pero de gran profundidad, las paredes eran vastas e irregulares y el techo se hundía y alzaba a distintas alturas, aun así el suelo parecía que lo hubiesen tratado, pues era liso y bastante llano. Era evidente que la cueva había sido creada por una excavación de algún río de lava, formando grandes galerías y bóvedas nacidas durante la creación y formación de Titán. Mientras caminaba pude observar lo que sería el final de un pasillo con una puerta de acero. Antes de tocar la puerta con la mano sentí una ligera punzada en el cuello que me sumió en un profundo sueño, sin saber porque ni como caí al suelo, despertándome bajo el efecto de algún anestésico en una sala con una luz vaga y brumosa, asistida por ciertos destellos ocasionales y luminosos. Al querer levantarme un zumbido muy fuerte me atenazo los oídos, luchaba instintivamente por mantenerme firme, pero...

Cuando volví a despertar y abrir los ojos supe que había pasado algo, tenía los ojos vidriosos y entornados, no podía ver nada ante mí, al cabo de unos minutos pude ver unas figuras a mi alrededor, para mi sorpresa tenía ante mí a los improbables, personas como yo, desahuciadas por un sistema inhumano, si en la Tierra la humanidad estuvo atrapada durante generaciones por dos fuerzas despiadadas como la política y las grandes corporaciones económicas, Titán estaba esclavizando a una nueva generación para beneficio de unos pocos, privándoles de una total libertad

sometiendo su voluntad al terror. Lo primero que hicieron fue explicarme que me dieron a beber una especie de líquido verdusco con un antídoto para eliminar los nanobots que tenía en mi sangre, que me tumbaron en una especie de camilla donde me ataron las muñecas y los pies debido a las convulsiones que tendría durante el proceso. Luego supe que también eran nanobots creados bajo la superficie para contrarrestar lo que nos introducían en la nanocapsulas cuando llegábamos a la primaria.

Pregunte por los líderes que llevaban este lugar, por primera vez atisbe unas miradas furtivas a mi alrededor que no pude interpretar, pero me sonrieron y me llevaron a una habitación para descansar, más pequeñas aun si cabe que los cubículos que habían sobre la superficie, parecían más bien capsulas donde solo tenía cabida una sola persona, pero confortables, no podía quejarme.

Tras un breve descanso se presento ante mi el jefe científico y el comandante de la sublevación de los Improbos, su organización me pareció sorprendente, mientras les acompañaba por los pasillos me explico que antes de las primeras migraciones, hablamos de cien años atrás, se construyeron conductos especiales bajo tierra, para los diferentes profesionales y trabajadores que vinieron a rehacer la vida del ser humano en la superficie de Titán, hasta que eso fue posible los primeros colonos vivieron en estos conductos habitables, el aire era distribuido por grandes tubos de ventilación que irrigaban constantemente aire fresco y renovado por maquinas que filtraban y regeneraban el aire de forma constante a través de unos enormes ventiladores. No había necesidad de dependencia del exterior. En los diferentes túneles o conductos habían exclusas que llevaban directamente hacia la superficie, pero estaban selladas desde el exterior, aun así los improbos habían podido abrir nuevos conductos que llevaban directamente a la superficie muy lejos de las ciudades, al otro extremo de Xanadu donde se encuentra el gran lago de hielo y agua líquida. En cada entrada y salida se encontraban apostados varios hombres de seguridad ante cualquier emergencia.

Pude descubrir en una de las salidas cercanas que se podía respirar sin trajes espaciales, el comandante me dijo que incluso para ellos fue una sorpresa, pero que lo descubrieron gracias aun accidente fortuito, que todo era una mentira del Consejo de los Diez para sostener un sistema que

con el paso de las generaciones podrían trasportar a Kepler 186f. En ese preciso instante me di cuenta que había una solución viable para la humanidad. Ahora había posibilidades de cambio, y eso era lo que los ímprobos estaban realizando bajo la superficie, la reconstrucción de la vieja sociedad, y la posibilidad de rescatar a los que estaban presos en los satélites. Los niveles subterráneos proporcionaban todo lo necesario para una nueva vida, lo estaban haciendo mucho antes de que comenzarán las grandes migraciones.

Así, lentamente, me fui despojando de la vida que me habían intentado imponer y me fui regocijando por sentir como se desarrollaban mis percepciones intelectuales y físicas. Dentro de muy poco podríamos hacernos con el control de Titania y despertar de la pesadilla que tenía atrapada a millones de personas, la vida podría continuar y pondríamos por fin rumbo a Kepler 186f cuando estuviéramos preparados.

Arthur Charlan